

## PRESENTACIÓN 4 Tarde, Las Plagas de Egipto, EX 5,1ss.

### *El misterio del endurecimiento del corazón humano*

Nos acercamos a la Palabra, para entender, para intentar comprenderla mejor; no porque sepamos todo lo que nos refiere, sino para ir captando mejor su secreto, y sus mensajes. Escuchar la Palabra nos pone en una actitud de apertura. Apertura a lo que Dios pueda estar diciéndonos, y esa apertura nos capacita para escuchar después mejor las voces que nos llegan desde la vida, desde los hermanos. Aprendemos escuchando, y escuchando nos disponemos a mayor apertura.

Nos encontramos hoy ante un texto muy conocido, “las plagas de Egipto”, no por ello más comprensible: ¿se trata de un lenguaje figurado? ¿Fue posible que sucedieran todos esos prodigios, tiene alguna posibilidad de que pudieran darse esos episodios naturales? Pero, ¿qué quiere decirnos el escritor?

En estos capítulos se trata, no de **nueve “plagas”, sino de nueve “signos, o prodigios”**...Dios da autoridad así a Moisés, a través de los prodigios, como le prometió en el Sinaí (Ex.4,1-9).

**Pero nos vamos a encontrar con que el prodigio no es suficiente para la fe, hace falta algo más. Aquí hay una historia literaria y por eso no podemos pretender leer el Éxodo como si fuera una crónica de los acontecimientos que se fueron sucediendo.** Simplemente hubo un conjunto de hechos milagrosos sorprendentes que han sido transmitidos, y ampliados, pero no podemos reconstruir históricamente. Sabemos que **aquí hay una “historia interpretada” por siglos de literatura y teología de Israel:** cómo Israel interpretó en aquellas plagas la actuación de Dios que salva su pueblo. Sabemos que Dios interviene en la historia, pero nuestro **acceso a esa historia es a través de los textos de la fe de un pueblo** que reflexiona sobre sus orígenes.

Hay quienes explican las plagas compaginando los fenómenos con lo geográfico, lo histórico...relacionándolas con acontecimientos cósmicos... el paso del mar Rojo con una especie de terremoto que hizo que el mar se apartara... No lo sabemos. Tenemos que **aceptar también el misterio**, primero porque el texto está muy lejos de la historia y segundo porque intentar demostrar con cuestiones científicas los textos bíblicos... no nos lleva a muchos sitios!. Dios interviene como interviene y después el pueblo va entendiendo la intervención de Dios de una manera determinada y así nos lo transmite. **Está claro que son signos de Dios, de la potencia de Dios, que es capaz de poner la naturaleza al servicio de la historia, al servicio de la liberación del pueblo elegido.**

**El redactor quiere darnos un mensaje que va en un “in crescendo”: ¡el Faraón se cierra en banda! Es el misterio del corazón humano que a pesar de los signos, a pesar incluso del dolor, no es capaz de convertirse...**

**El problema del Éxodo es que quien endurece el corazón del Faraón es Dios. ¿Cómo entender que Dios endurece el corazón del hombre?**

**Para el creyente de la Antigüedad todas las cosas estaban dirigidas por Dios e, incluso, en este caso la rebeldía y la obstinación del faraón.** Lo que se quiere es resaltar el total control de Dios sobre las fuerzas naturales y sobrenaturales, humanas y no humanas.

El sabio que compuso estos relatos, estaba empeñado en levantar la moral y la fe del pueblo, en un momento realmente crítico, en el que la fe en el Señor estaba muy debilitada. Su intención no es sólo recordar que los antepasados salieron un día de Egipto, sino que el Señor lo sacó de allí obrando todo tipo de prodigios. Ciertamente, no fue nada fácil, porque estaba por medio la fuerza y el poder del Faraón, pero contra el poder del Señor, no hay fuerza ni poder que valgan, sobre todo si ese enfrentamiento tiene como fin la defensa y el rescate del débil y del esclavizado.

La preocupación de los primeros destinatarios no era encontrar razones científicas, o verificar históricamente los acontecimientos. Estos son intereses nuestros. Para aquellos, sólo era importante constatar que la situación que vivieron los israelitas en Egipto, estaba controlada por un poder superior, que todo estaba ya fijado, y que ningún ser humano lo iba a cambiar.

**Pero este endurecimiento del corazón no es propio solo del Faraón de Egipto y del Éxodo sino que recorre toda la historia de la salvación. Es el otro hilo que recorre toda la Biblia.** Desde el Génesis, hasta el último libro del NT: La dureza del corazón que se cierra a Dios, y a confiar y creer en su Amor. Los profetas hablan mucho del corazón que está cerrado; los salmos: crea en mí un corazón nuevo (Sal.50) o hay un cambio de corazón o no podemos avanzar... ¡este pueblo me habla con los labios, me adora con los labios -dice Isaías- pero su corazón está lejos de mí!; o como dice Jeremías 7, 24 ss.:

*Pero no escucharon ni hicieron caso. Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón...no me escucharon ni me hicieron caso. Al contrario, endurecieron la cerviz y fueron peores que sus padres”.*

**Nos lleva a la experiencia del mismo Jesús.** Por mucho que **hizo señales y curaciones, no todos los que lo presenciaron llegaron a creer en Él:** lo achacaban a un espíritu inmundo, o de un herético. Los dirigentes le piden señales para creer. Se ve bien en el Evangelio de San Juan: “si no me creéis a mí, al menos creed a las obras”, les arguye. Jesús está atestiguado por las obras que el Padre le concede hacer, pero para el que se obstina, esto suena a blasfemia. Jesús, como Moisés, es un profeta acreditado por Dios pero las obras no son suficientes para convencer al pueblo de Israel. ¡Estamos ante un tremendo drama humano!:

¡Cuanto más milagros, cuanto más signos de Jesús, más se endureció su corazón!

**¿QUÉ REFLEXIONES PODEMOS SACAR DESDE ESTE TEXTO?**

1---Aquí hay una primera aplicación a nuestra condición de creyentes y apóstoles en el mundo en que vivimos. A veces podemos pensar... **¿Qué nos queda por hacer? ¿Qué signos nos quedan?...** es verdad que a veces no damos testimonio suficiente... pero veces sí que nos esforzamos mucho... ¿Qué signos nos queda por hacer en la Iglesia para que el mundo crea, para que el mundo se convierta y acepte a Dios? Moisés, con la capacidad para hacer muchos milagros, no ha conseguido tener éxito en su misión. Parece que los signos de Dios, los milagros son necesarios... pero se comprueba que no son suficientes; **hace falta algo más.**

2---Del misterio que no podemos explicar, podemos sacar luz para ir comprendiendo la forma que tiene Dios de actuar en el mundo. El Señor intenta poco a poco llevar adelante su plan que es “salvación para todos”, a pesar del pecado de los hombres.

**Dios castiga pero no del todo, Dios castiga “de forma moderada”; las plagas no son aniquilación sino que son castigo progresivo para intentar que el Faraón se convierta.** Dentro de los castigos,

de las plagas, está el misterio de la moderación porque, como dice Ezequiel, Dios no quiere la muerte del pecador sino que se convierta y que viva.

3---Si leemos los eventos descritos con esta clave, podremos alimentar nuestra propia fe y esperanza: **Si Dios se empeñó en defender al débil desde antiguo, también hoy mantendrá ese mismo empeño, porque su fidelidad es eterna.**

4-- Dios, al final, no va a responder según las expectativas del hombre, por muy religioso que se crea. Sólo habrá un signo para demostrar su fidelidad. Se callará ante el corazón obcecado, con la manifestación del amor extremo en la entrega de su Hijo hasta la cruz y la total acogida del pecado. Sólo quedará la cruz, el escándalo de la debilidad suma, como “el mayor signo del Amor”, para la fe en él. Aquí acaba la Revelación!

---

## Misterio del endurecimiento del corazón humano.

### Sal 94

#### Ojalá escuchéis hoy la voz del Señor: «No endurezcáis vuestro corazón»

Vamos a situarnos y recordar de dónde venimos... Yahvé ha optado por liberar a su pueblo y para ello elige a Moisés, se le presenta de forma maravillosa, atractiva, seducido Moisés por la belleza, la belleza del fuego, un fuego que arde nuestro corazón sin consumirlo, o, también, un amor incombustible, pero con una misión, la de sacar a su pueblo de una esclavitud insoportable y, además, teniendo que hacer frente a un faraón que se cree el mismísimo dios, ensalzado y venerado como tal. ¡La zarza muy bella, pero esto...! Normalmente nos quedamos en esa intimidad, con riesgo de intimismo, solo con Dios, pero es que a Dios le importamos todos... Ante tal embajada, Moisés pondrá todo tipo de excusas: quién soy yo, por qué a mí, quién les digo que eres, no me creerán, ni escucharán, no soy hombre de palabra fácil, envía a cualquier otro... Al final y, después de tanta excusa, Dios irritado le hace partir, salir, no irá solo, llevará el bastón, apoyo permanente y presencia y llevará a un hermano, su hermano... Este es el misterio, el patrón del corazón de la persona elegida...

¿Qué podemos decir del endurecimiento del corazón de Faraón? Nada menos que diez plagas y todas de una dureza enorme, de esas que arrasan las cosas y el ánimo de la gente, hasta la desesperación y la angustia, y cuando parece que ya puede haber una solución, no llega, aunque vayamos a la ruina, y así se lo hacen saber, y Faraón no cede, su grandeza es tal, se ha endiosado tanto, que piensa que nada puede con él, el hecho mismo de la confrontación con Yahvé, lo hace más obstinado. Es una lucha de poder a poder, la de uno por ser el más grande, por concentrar más poder, y la del otro por ser el que tiene el poder de devolver la dignidad, por medio de la libertad, a un pueblo. Dios no quiere ser el más grande, el primero, el mejor, quiere mostrar su poder, su poder más grande, para liberar, liberar a las personas de la esclavitud que (nos) mata, esa que nos imposibilita ser a lo grande. Dios en la pelea parece inocente, cada vez que Faraón pide clemencia, cede, da crédito, como si esta vez fuera a cumplir su palabra, así hasta nueve veces, pero cuando ya no cabe esperar más, cumple su palabra de liberar, a pesar de todo.

Esto que se nos narra hoy aquí, no es nuevo, no deja de ser una síntesis de la historia humana en nuestra relación con Dios: Adán y Eva, serán tentados a romper con Dios y convertirse en “como Dios”, son echados fuera de Edén; o los de la torre de Babel, que quieren alcanzar el cielo, tocarlo, llegar a ser dios y son dispersados; o Abram y Saray que intentan hacer a su modo, no llega el hijo y ya se les ocurrirá algo a ellos, nunca les fue mejor que cuando se fiaron de Dios, sólo entonces serán Abrahán y Sara; o Jacob que se atreve a pelear con Dios, y nadie sale indemne de una pelea con Dios; también David que, después que Dios le echa el ojo y lo elige, no por su belleza, sino por lo que alberga su corazón, se atreve a tentar a Dios, recordar el episodio de Betsabé y otras infidelidades; o Jeremías, que se resiste a obedecer a Dios, y no quiere saber nada, hasta que, por fin Dios, seduce su corazón... Esta infidelidad la narra muy bien Ezequiel 16, leerla, es una síntesis muy hermosa de lo que hacemos con Dios... Resistencias...

¿Y nosotros qué? No estamos lejos de todas estas personas, y nos pasa igual que a Faraón, sin su poder, pero sí, nuestro corazón se endurece cuando en nuestra vida algo-ALGUIEN-DIOS desbarata nuestros planes o toca nuestro centro. Y es mejor, ya me perdonaréis, que DIOS nos confronte, nos confunda, nos obstine, además, suele ser a su

modo, decía David, está en 2 Sm 24, 14, “es preferible caer en manos de Dios, cuya misericordia es grande, a caer en manos de los hombres”...; decía que es mejor que Dios nos confronte, nos haga dudar, plantearnos en serio, a veces hasta el límite... y nos surjan las dudas, y pedir clemencia, en las plagas aparece, y DIOS escucha muchas veces, escucha el arrepentimiento de Faraón y su intención de dejar partir, y siempre da, perdona, confía, muchas veces, pero no ilimitadamente, gracias a DIOS... ¿Qué le pasa al corazón de Dios para que inicie esta historia? ¿Qué le pasa a Dios con nosotros? ¿Cómo se le ha ocurrido a Dios tomar iniciativa, partido por nosotros? Y ¿qué nos pasa a nosotros? No debería ser, pero ¿No es la vida, mi vida, cuestionar la soberanía de Dios? ¿De qué nos sirve decir que Dios nos perdona siempre, que es verdad por otra parte, que nunca nos cuestiona o contradice? ¿qué nos pasa cuando estamos en lo peor de la pelea? ¿qué pasa por nuestro ser entero? ¿nos sentimos amenazados cuando claudicamos? ¿nos humilla dar el brazo a torcer? ¿nos cuesta reconocer que estamos equivocados, que estamos en el error? ¿puede haber alguien que, a pesar de todo, quiera salirse con la suya? Cuando alguien endurece el corazón a la propuesta de liberación, ¿de qué se está defendiendo? ¿Sólo por medio del castigo puede Dios doblegar el corazón humano, conseguir lo que pretende? ¿Es esa la única manera que tiene para que entremos en razón? De todas formas, las personas seguimos enseñando que si te pisan, tú pisas, no estamos lejos de aquella confrontación entre Faraón y Yahvé... Cada vez que endurecemos el corazón, una plaga se despliega en mí, una plaga que puede arrasar con todo, con todo lo que Dios quiere para mí, con todo lo que Dios quiere para tod@s...

Esta es una manera, a la vista está, pero no es la única, siempre nos quedará Jesús. Con Jesús, en Éxodo, Dios desbarata los planes de Faraón y se sale con la suya. ¿Pasa lo mismo con Jesús? Jesús acaba muerto en la cruz ¿ahí se acaba todo? El de Jesús es otro modo, no es morir matando, sino morir amando, opción radical de Jesús, la más radical. Y Dios ¿os imagináis el abrazo entre Dios y Jesús cuando se encuentran en el cielo? Jesús no sólo no niega a Dios, sino que lleva el amor de Dios por nosotros hasta las últimas consecuencias...

Pello Leiza.

Olza, 21 de marzo de 2026.

## EXODO 5 ss. LAS PLAGAS DE EGIPTO

### Moisés y Aarón ante Faraón (Éxodo 5,1-2; 7, 3-5)

1. Después Moisés y Aarón se presentaron al faraón y le dijeron: 'Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo para que celebre fiesta en mi honor en el desierto.'

2. Respondió el faraón: '¿Quién es Yahvé para que yo deba hacerle caso, dejando salir a Israel? No conozco a Yahvé y no dejaré salir a Israel.' (Ex 5,1-2)

3. Yo endureceré el corazón del faraón, y multiplicaré mis signos y prodigios en el país de Egipto. 4. El faraón no os hará caso, pero yo pondré mi mano sobre Egipto y sacaré del país de Egipto a mis legiones, mi pueblo, los israelitas,. 5. Y los egipcios reconocerán que yo soy Yahvé, cuando extienda mi mano sobre Egipto

Ex 7, 20-22

20. Moisés y Aarón hicieron lo que Yahvé les había mandado: alzó el cayado y golpeó las aguas que hay en el Río en presencia del faraón y de sus servidores, y todas las aguas del Río se convirtieron en sangre. 21. Los peces del Río murieron, el Río quedó apestando y los egipcios no podían beber el agua del Río... pero el corazón del faraón se obstinó y no les hizo caso, tal como había dicho Yahvé.

### Ex 9, 1-3. 6-7

1. Yahvé dijo a Moisés: 'Preséntate al faraón y dile: Así dice Yahvé, el Dios de los hebreos: 'Deja salir a mi pueblo para que me dé culto. 2. Si te niegas a dejarlo salir y lo sigues reteniendo, 3. la mano de Yahvé caerá sobre tus ganados del campo, los caballos, los asnos, los camellos, las vacas y las ovejas; será una peste espantosa.

6. Al día siguiente cumplió Yahvé su palabra y murió todo el ganado de Egipto Sin embargo, el faraón se obstinó y no dejó salir al pueblo.

### Ex 9, 13. 15. 23. 27. 33-35

13. Yahvé dijo a Moisés: 'Levántate de madrugada mañana, preséntate al faraón y dile: Así dice Yahvé, el Dios de los hebreos: 'Deja salir a mi pueblo para que me dé culto.'

23. Moisés extendió su cayado hacia el cielo, y Yahvé lanzó truenos, granizo y rayos a la tierra. 27. El faraón hizo llamar a Moisés y a Aarón y les dijo: 'Esta vez he pecado; Yahvé es justo, y mi pueblo y yo somos culpables.

33. Moisés salió de la presencia del faraón, extendió las manos hacia Yahvé y cesaron los truenos y granizos. 34. Cuando el faraón vio que había cesado la lluvia, el granizo y los truenos, él y sus siervos se obstinaron de nuevo. 35. Se obstinó, pues, el faraón y no dejó salir a los israelitas como Yahvé había dicho por boca de Moisés.

## TEXTOS BÍBLICOS ENDURECIMIENTO CORAZÓN

Después Moisés y Aarón se presentaron al faraón y le dijeron: 'Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Deja salir a mi pueblo para que celebre fiesta en mi honor en el desierto.' 2. Respondió el faraón: '¿Quién es Yahvé para que yo deba hacerle caso, dejando salir a Israel? No conozco a Yahvé y no dejaré salir a Israel.' Éxodo 5,1-2; Ex 7, 20-22 20. Moisés y Aarón hicieron lo que Yahvé les había mandado: alzó el cayado y golpeó las aguas que hay en el Río en presencia del faraón y de sus servidores, y todas las aguas del Río se convirtieron en sangre. 21. Los peces del Río murieron, el Río quedó apestando y los egipcios no podían beber el agua del Río... pero el corazón del faraón se obstinó y no les hizo caso, tal como había dicho Yahvé.

'Escuchad mi voz. Yo seré vuestro Dios y vosotros seréis mi pueblo. Seguid el camino que os señalo, y todo os irá bien'. Pero no escucharon ni hicieron caso. Al contrario, caminaron según sus ideas, según la maldad de su obstinado corazón. Me dieron la espalda y no la cara. Desde que salieron vuestros padres de Egipto hasta hoy, os envié a mis siervos, los profetas, un día tras otro; pero no me escucharon ni me hicieron caso. Al contrario, endurecieron la cerviz y fueron peores que sus padres". Ya puedes repetirles este discurso, seguro que no te escucharán; ya puedes gritarles, seguro que no te responderán. Aun así les dirás: "Esta es la gente que no escuchó la voz del Señor, su Dios, y no quiso escarmentar. Jer 7, 23 ss

Les daré otro corazón e infundiré en ellos un espíritu nuevo: les arrancaré el corazón de piedra y les daré un corazón de carne, para que sigan mis preceptos y cumplan mis leyes y las pongan en práctica: ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios. Ez 11,19-20

Derramaré sobre vosotros un agua pura que os purificará: de todas vuestras inmundicias e idolatrías os he de purificar; y os daré un corazón nuevo, y os infundiré un espíritu nuevo; arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Os infundiré mi espíritu, y haré que caminéis según mis preceptos Ez 36,25-27

Si te vuelves hacia el Señor, tu Dios, y escuchas su voz, conforme a todo lo que yo te mando hoy, con todo tu corazón y con toda tu alma, tú y tus hijos, 3el Señor, tu Dios, cambiará tu suerte y se compadecerá de ti; volverá y te reunirá de en medio de todos los pueblos por donde el Señor, tu Dios, te dispersó. 4Aunque tus dispersos se encuentren en los confines del cielo, de allí te reunirá el Señor, tu Dios, y de allí te recogerá. 5El Señor, tu Dios, te traerá a la tierra que poseyeron tus padres y la poseerás; te hará el bien y te hará crecer más que tus padres. 6 El Señor, tu Dios, circuncidará tu corazón y el de tus descendientes para que ames al Señor, tu Dios, con todo tu corazón y con toda tu alma, y así vivas Dt 30, 2-6

Dándose cuenta, les dijo Jesús: « ¿Por qué andáis discutiendo que no tenéis pan? ¿Aún no entendéis ni comprendéis? ¿Tenéis el corazón embotado? 18¿Tenéis ojos y no veis, tenéis oídos y no oís? Mc 8,17-18

¡Ay de ti, Corozáin; ay de ti, Betsaida! Pues si en Tiro y en Sidón se hubieran hecho los milagros que en vosotras, hace tiempo que se habrían convertido, vestidos de sayal y sentados en la ceniza. 14Por eso el juicio les será más llevadero a Tiro y a Sidón que a vosotras. 15Y tú, Cafarnaún, ¿piensas escalar el cielo? Bajarás al abismo. 16Quien a vosotros escucha, a mí me escucha; quien a vosotros rechaza, a mí me rechaza; y quien me rechaza a mí, rechaza al que me ha enviado». Lc 10,13

Por eso les hablo en parábolas, porque miran sin ver y escuchan sin oír ni entender. 14 Así se cumple en ellos la profecía de Isaías: "Oiréis con los oídos sin entender; miraréis con los ojos sin ver; 15 porque está embotado el corazón de este pueblo, son duros de oído, han cerrado los ojos; para no ver con los ojos, ni oír con los oídos, ni entender con el corazón, ni convertirse para que yo los cure". 16 Pero bienaventurados vuestros ojos porque ven y vuestros oídos porque oyen. Mt 13, 13-16

Duros de cerviz, incircuncisos de corazón y de oídos! Vosotros siempre resistís al Espíritu Santo, lo mismo que vuestros padres. Hch 7,51

### **PARA REFLEXIONAR**

**1. ¿Me parezco al Faraón?; el misterio del endurecimiento de mi propio corazón:** ¿Ante qué personas tengo un corazón endurecido? Incluso... ¿ante Dios también y ante ciertas circunstancias tengo un corazón endurecido? ¿No hará falta romper esa coraza del corazón para poder abrirme al amor de los demás y a la fe en Dios?, y

**2. ¿Me parezco a Moisés? Como Moisés tengo que aceptar el endurecimiento de los demás, hay que contar con ello y tener paciencia.**

**3. También Dios tiene hacia mí una pedagogía:**

Las cosas a veces negativas que parecen sucedernos, ciertos enfados que he tenido, ciertas... ¿puedo ver ahí también un plan de Dios que está llamando para despertar mi libertad y para que me abra a la universalidad? La moderación de Dios hacia mí, en las cosas que no me gustan, y a moderación de Dios hacia los demás.

## CELEBRACIÓN 4 Tarde con Moisés

Éxodo 5,1-2; 7, 3-5

*"El misterio del endurecimiento del corazón"*

**CANTO DE ENTRADA: Desde el alba, te busco a ti, (Balduzzi)**

### Salmo 50

#### Misericordia, Dios mío

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,  
por tu inmensa compasión borra mi culpa;  
lava del todo mi delito,  
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,  
tengo siempre presente mi pecado:  
contra tí, contra tí sólo pequé,  
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,  
en el juicio resultarás inocente.  
Mira, en la culpa nací,  
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,  
y en mi interior me inculcas sabiduría.  
Rociame con el hisopo: quedaré limpio;  
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,  
que se alegren los huesos quebrantados.  
Aparta de mi pecado tu vista,  
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,  
renuévame por dentro con espíritu firme;  
no me arrojes lejos de tu rostro,

no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,  
afiánzame con espíritu generoso:  
enseñaré a los malvados tus caminos,  
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,  
Dios, Salvador mío,  
y cantará mi lengua tu justicia.  
Señor, me abrirás los labios,  
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:  
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.  
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;  
un corazón quebrantado y humillado,  
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,  
reconstruye las murallas de Jerusalén:  
entonces aceptarás los sacrificios rituales,  
ofrendas y holocaustos,  
sobre tu altar se inmolarán novillos.

**CANTO: Crea en mí, oh Dios, un corazón  
puro**

### Ex 7, 20-22

Moisés y Aarón hicieron lo que Yahvé les había mandado: alzó el cayado y golpeó las aguas que hay en el Río en presencia del faraón y de sus servidores, y todas las aguas del Río se convirtieron en sangre. 21. Los peces del Río murieron, el Río quedó apestando y los egipcios no podían beber el agua del Río... pero el corazón del faraón se obstinó y no les hizo caso, tal como había dicho Yahvé.

Había allí colocadas seis tinajas de piedra, para las purificaciones de los judíos, de unos cien litros cada una. 7 Jesús les dice: «Llenad las tinajas de agua». Y las llenaron hasta arriba. 8 Entonces les dice: «Sacad ahora y llevadlo al mayordomo». Ellos se lo llevaron. 9 El mayordomo probó el agua convertida en vino sin saber de dónde venía (los sirvientes sí lo

sabían, pues habían sacado el agua), y entonces llama al esposo 10y le dice: «Todo el mundo pone primero el vino bueno y, cuando ya están bebidos, el peor; tú, en cambio, has guardado el vino bueno hasta ahora». 11Este fue el primero de los signos que Jesús realizó en Caná de Galilea; así manifestó su gloria y sus discípulos creyeron en él. Jn 2,

### **Ex 9,8 ss.**

El Señor dijo a Moisés y a Aarón: «Tomad un puñado de ceniza del horno, y que Moisés lo avente hacia el cielo en presencia del faraón. 9Se convertirá en polvo sobre toda la tierra de Egipto y producirá úlceras y llagas en hombres y ganados por toda la tierra de Egipto». 10Tomaron, pues, ceniza del horno y, en presencia del faraón, Moisés lo aventó hacia el cielo y los hombres y los ganados se cubrieron de úlceras y llagas... 12Pero el Señor hizo que el faraón se obstinase y no les hiciese caso, como había anunciado a Moisés.

Se le acerca un leproso, suplicándole de rodillas: «Si quieres, puedes limpiarme». 41Compadecido, extendió la mano y lo tocó diciendo: «Quiero: queda limpio». 42La lepra se le quitó inmediatamente y quedó limpio. 43Él lo despidió, encargándole severamente: 44«No se lo digas a nadie; pero para que conste, ve a presentarte al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que mandó Moisés, para que les sirva de testimonio». Mc 1, 40 ss.

### **CANTO: Renuévame, Señor**

Ex 10, 14. 16-20

El Señor dijo a Moisés: «Extiende tu mano sobre la tierra de Egipto y que venga la langosta e invada la tierra de Egipto y devore toda la hierba de la tierra y cuanto quedó del granizo». 14. La langosta invadió todo el país de Egipto; una nube de langostas como no la había habido hasta entonces ni la habría después.

16. El faraón se apresuró a llamar a Moisés y a Aarón, y dijo: 'He pecado contra Yahvé, vuestro Dios, y contra vosotros. 17. Perdonad mi pecado por esta vez y rogad a Yahvé, vuestro Dios, que aparte de mí esta plaga mortífera. 19. Yahvé cambió la dirección del viento, que sopló con toda fuerza del este y se llevó la langosta. 20. Pero Yahvé hizo que el faraón se obstinara y no dejó salir a los israelitas.

Jesús dijo: «Decid a la gente que se siente en el suelo». Había mucha hierba en aquel sitio. Se sentaron; solo los hombres eran unos cinco mil. 11Jesús tomó los panes, dijo la acción de gracias y los repartió a los que estaban sentados, y lo mismo todo lo que quisieron del pescado. 12Cuando se saciaron, dice a sus discípulos: «Recoged los pedazos que han sobrado; que nada se pierda». 13Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes de cebada que sobraron a los que habían comido. 14La gente entonces, al ver el signo que había hecho, decía: «Este es verdaderamente el Profeta que va a venir al mundo» Jn 6, 10 ss.

### **Ex 10, 22. 24. 27**

22. Extendió Moisés su mano hacia el cielo y unas densas tinieblas cubrieron durante tres días el país de Egipto.

24. El faraón llamó a Moisés y le dijo: 'Id y dad culto a Yahvé; que se queden solamente vuestras ovejas y vuestras vacas. También vuestros niños podrán ir con vosotros.'

27. Yahvé hizo que el faraón se obstinara y no quisiera dejarlos salir.

Y al pasar, vio Jesús a un hombre ciego de nacimiento. 2Y sus discípulos le preguntaron: «Maestro, ¿quién pecó: este o sus padres, para que naciera ciego?». 3Jesús contestó: «Ni este pecó ni sus padres, sino para que se manifiesten en él las obras de Dios. 4Mientras es de día tengo que hacer las obras del que me ha enviado: viene la noche y nadie podrá hacerlas. 5Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo». 6Dicho esto, escupió en la tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego, 7y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)». Él fue, se lavó, y volvió con vista

«¿Crees tú en el Hijo del hombre?». 36Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?». 37Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es». 38Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él. 39Dijo Jesús: «Para un juicio he venido yo a este mundo: para que los que no ven, vean, y los que ven, se queden ciegos». Jn 9, 1 ss.

### **CANTO: Revistámonos, Benavides**

El mensaje de la cruz es necesidad para los que se pierden; pero para los que se salvan, para nosotros, es fuerza de Dios. ¿No ha convertido Dios en necesidad la sabiduría del mundo? <sup>22</sup>Pues los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; <sup>23</sup>pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles; <sup>24</sup>pero para los llamados —judíos o griegos—, un Cristo que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. <sup>25</sup>Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres...Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta, <sup>29</sup>de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. <sup>30</sup>A él se debe que vosotros estéis en Cristo Jesús, el cual se ha hecho para nosotros sabiduría de parte de Dios, justicia, santificación y redención. <sup>31</sup>Y así —como está escrito—: el que se gloríe, que se gloríe en el Señor. 1 Cor 1, 18-31

### **CANTO: En la cruz está la vida, Maite López**

Y cuando llegaron al lugar llamado «La Calavera», lo crucificaron allí, a él y a los malhechores, uno a la derecha y otro a la izquierda. 34Jesús decía: «Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen»... 35El pueblo estaba mirando, pero los magistrados le hacían muecas diciendo: «A otros ha salvado; que se salve a sí mismo, si él es el Mesías de

Dios, el Elegido». 36Se burlaban de él también los soldados, que se acercaban y le ofrecían vinagre, 37diciendo: «Si eres tú el rey de los judíos, sálvate a ti mismo». ... 39Uno de los malhechores crucificados lo insultaba diciendo: «¿No eres tú el Mesías? Sálvate a ti mismo y a nosotros». 40Pero el otro, respondiéndole e increpándolo, le decía: «¿Ni siquiera temes tú a Dios, estando en la misma condena? ... 42Y decía: «Jesús, acuérdate de mí cuando llegues a tu reino». 43Jesús le dijo: «En verdad te digo: hoy estarás conmigo en el paraíso». 44Era ya como la hora sexta, y vinieron las tinieblas sobre toda la tierra, hasta la hora nona, 45porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. 46Y Jesús, clamando con voz potente, dijo: «Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu». Y, dicho esto, expiró. 47El centurión, al ver lo ocurrido, daba gloria a Dios diciendo: «Realmente, este hombre era justo». 48Toda la muchedumbre que había concurrido a este espectáculo, al ver las cosas que habían ocurrido, se volvía dándose golpes de pecho. Lc 23, 33ss

### **RECITAR “EL PASTORCICO” de S. Juan de la Cruz**

**CANTO: Si hubiera estado allí**

**RESONANCIAS**

**Padre nuestro**

**Oración**

**CANTO FINAL: TE SEGUIRÉ, M. FRISINA**